

Del asalto al asedio. Lecciones de una elección

*Armando Bartra Vergés**

Recuento analítico de una elección desaseada, en un ensayo que combina complicidad con una de las partes, posicionamiento moral y reflexión crítica.

Recuento de actores que va de Morena a YoSoy132, pasando por los intelectuales y los rústicos obradoristas del Plan de Ayala del siglo XXI, para detenerse en los anulistas: la tendencia que descreyendo de las elecciones aparece como hegeliana “alma bella”, incapaz de soportar el ser.

Somera exploración de la raíz y razón del aferramiento de la gran burguesía mexicana al poder político y breve esbozo de los desafíos que enfrenta la izquierda poscomicial.

Analytical recount of a frumpy election, in an essay that combines complicity with one of the parts, moral positioning and critical reflection. Recount of actors ranging from Morena to YoSoy132, through the intellectuals and rustic Obrador's followers of XXI Century Plan of Ayala, stopping in the annullers: the tendency of disbelieving elections appears as Hegelian “beautiful soul”, unable to bear the being. Brief exploration of the root and reason of the clinging behavior of the great Mexican bourgeoisie to political power and brief outline of the challenges facing the postelection left-wing.

SUMARIO: I. Quedarse con las ganas (introito coloquial) / II. Morena / III. Las otras campañas / IV. El “bono demográfico” ataca de nuevo / V. Anulistas / VI. Las almas bellas / VII. La cleptoburguesía nacional y el ogro latrofacioso / VIII. Un movimiento que es partido / Bibliohemerografía

* Doctor en Filosofía, Profesor Investigador del Departamento de Relaciones Sociales, UAM-X.

Sección Artículos de Investigación

A lo largo de la historia de las campañas electorales jamás ha sucedido lo que ahora. La propaganda de los tres partidos de mayor arrastre logró penetrar en los sitios más impensados, además de sus candidatos (...) En preparación triunfal los “borregos” con su dádiva: su billetito café —en la bolsa, por decir—, a sus anchas se encontraban reunidos, pero en silencio, en un pasaje zacato, a menos de una legua al este de Remadrín (...) De hecho y para a completar la traspasada y sus meneos, dos camiones de redilas —propiedad de un diputado de Metedores, pseudo— pletóricos a saber de que viveres y cosas de reparto por venir: tal vez pasado mañana: bajo lonas: mientras tanto, o ahora ¡pues!: el tal retaque misterioso para muchos, aunque (...) Si dos panales a dónde (...) ¡ah! (...) Guiados por el puro olor algunos especulaban que había tamalera adentro (...) En San Chema, por su puesto, el triunfo era más seguro y no habría mayor problema (...)

Daniel Sada.

Porque parece mentira la verdad nunca se sabe.

I. Quedarse con las ganas (introito coloquial)

Me duele México.

Cartel en una marcha contra la imposición.

Pensamos que íbamos a ganar. De veras pensamos que íbamos a ganar la elección. Hicimos todo lo posible y por eso creímos que íbamos a ganar. Pero no. Nos quedamos con las ganas. La lucha se hizo y al final perdimos. Con trampa, claro, pero perdimos.

Aun así valió la pena. Porque nosotros, los obradoristas, luchamos y perdimos, mientras que otros opositores ni siquiera alzaron los brazos: en su descreimiento electoral perdieron sin pelear. Con la imposición de Peña Nieto todos los mexicanos sufriremos, aun los que se abstuvieron y los que votaron libremente por él. La diferencia está en que nosotros, los obradoristas, trabajamos desde el principio contra la imposición. Lo hicimos de la única forma posible: impulsando un candidato alternativo y progresista que consiguió 16 millones de votos. Cierto, no fueron suficientes, pero fueron 16 millones ¿cuándo se había visto?

Hoy, muchos que le hicieron el feo a las elecciones se quejan amargamente de la imposición. Bienvenidos al coro. La diferencia es que nosotros, los obradoristas, tratamos de parar la imposición desde que era lactante. Por eso: porque nosotros luchamos y perdimos, nosotros vamos a seguir luchando. Y que no nos vengan con que no hay lugar en la resistencia para el obradorismo ¿desde cuándo hay cadeneros en este antro? ¡Vergüenza debería darles!

Las elecciones son propicias a la recomposición de las fuerzas sociales, y de los pasados comicios surgió una nueva alineación en la oncenada de la izquierda. Desde

mayo, la emergencia netamente política, aunque no partidista, del YoSoy132, catalizó a movimientos opositores que se mantenían expectantes ante la batalla obradorista contra los planes continuistas del PRIAN. Gracias a los *chav@s*, *chaval@s*, plebes [...] la resistencia a la imposición —que es como decir la resistencia al sistema— abarca hoy a quienes combatieron electoralmente y a quienes no lo hicieron en campo abierto.

Pero unos y otros venimos del cochinerito que fue la justa comicial y los nuevos tiempos demandan otras estrategias y otras formas de organización y lucha. En adelante las elecciones ya no serán el centro. Sin embargo, hay que reconocer que fue gracias a la masiva participación en las elecciones que estamos aquí. Y, sí, nos quedamos con las ganas. Pero valió la pena.

II. Morena¹

*No nos basta condenar la realidad, queremos transformarla.
Tal vez eso nos obligue a reducir nuestro ideal;
pero nos enseñará, en todo caso, el único modo de realizarlo.*

José Carlos Mariátegui.²

De los comicios de julio del 2012 emanaron diputados, senadores, presidentes municipales, gobernadores, presidente de la República y una acendrada convicción: las elecciones fueron manipuladas y pervertidas, lo que le confiere al sistema político mexicano el carácter de defraudador serial pues, además de que en los tiempos de la “revolución hecha gobierno” ir a las urnas no era más que un rito continuista, cuando hubo candidaturas opositoras viables y hasta presuntamente ganadoras, como en 1988, 2006 y 2012, los personeros políticos de la oligarquía recurrieron a diversos tipos de fraude con tal de impedir que los aspirantes progresistas llegaran al gobierno federal. El mensaje parece ser: la izquierda no pasará, no cuando menos por medio del voto. En las dos elecciones federales más recientes el destinatario del mensaje fue el obradorismo, y en la del pasado julio su debutante organización: el Movimiento Regeneración Nacional (Morena).

En seis años, el obradorismo, hoy agrupado en Morena, creó una nueva conciencia ciudadana y una amplia corriente de opinión, construyó colectivamente un afilado diagnóstico de nuestros problemas y sobre esta base diseñó un esperanzador

¹ El Movimiento Regeneración Nacional (Morena) nace en enero del 2010, como prolongación del Movimiento en Defensa del Petróleo, la Economía Popular y la Economía Nacional. Está registrado como Asociación Civil.

² José Carlos Mariátegui, *Alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1959, p. 22.

proyecto de país,³ puso en pie la organización nacional más extensa que jamás haya tenido la izquierda mexicana e hizo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) un referente político indiscutible en cualquier perspectiva progresista. Esto ocurrió en el mismo lapso en que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y los gobiernos de izquierda —excepto en el DF— se hundían en un merecido descrédito y mientras la zurda purista y ensimismada se miraba el ombligo. Aunque por fortuna



No me cabe duda de que la estrategia fue correcta, aunque no bastó para consolidar el dispositivo social capaz de derrotar electoralmente a la derecha.

la izquierda social, con altas y bajas, siguió beligerante.

La edificación a contracorriente de una opción política progresista, mientras los gremios democráticos y los movimientos populares estaban en lo suyo, y el resto de la izquierda se decomponía diciendo modernizarse o se regodeaba en estériles recriminaciones, resultó de una arriesgada decisión: en vez de encajar el golpe del fraude electoral del 2006 y replegarse tratando ilusamente de preservar por seis años la intención de voto que tuvo en los mejores momentos de ese año, AMLO apostó a darle consistencia política y organizativa al sector más decidido de sus seguidores convocando acciones fuertes —de las que es emblemático el megaplantón del Paseo de la Reforma— y emprendiendo un exhaustivo periplo por el país.⁴

³ V. Jesús Ramírez Cuevas (coord.), *Nuevo proyecto de nación. Por el renacimiento de México*, Grijalbo, México, 2011; Armando Bartra (coord.), *Los grandes problemas nacionales. Diálogos por la regeneración de México*, México, Morena/Itaca/Fundación Equipo Equidad y Progreso, 2012.

⁴ V. Armando Bartra, *La utopía posible. De la crisis del autoritarismo a la crisis de la democracia*, México, Itaca/La Jornada, 2011, p. 292-299.

Pero no se puede nadar y cuidar la ropa: el costo de la ofensiva estratégica fue la deserción temporal de aquellos seguidores que hubieran preferido un repliegue táctico, y la conformación de un sector de la ciudadanía que, disgustado por su negativa a reconocerle a Calderón su condición de presidente legítimo y por su discurso siempre crítico, tomaba distancia de López Obrador. Sin embargo, muchos de quienes al principio discreparon de las acciones duras, después regresaron al redil y conforme el segundo gobierno panista arruinaba al país algunos de los que al comienzo se apartaron de AMLO por considerar exagerados sus cuestionamientos, fueron modificando favorablemente la opinión que tenían del líder.⁵

No me cabe duda de que la estrategia fue correcta, aunque no bastó para consolidar el dispositivo social capaz de derrotar electoralmente a la derecha. En todo caso lo cierto es que la campaña del 2012 fue muy distinta de la del 2006, pues entonces el puntero era AMLO y la guerra sucia fue para bajarlo, mientras que ahora el candidato de la oligarquía empezó arriba y la inducción, coacción y compra de votos fue para evitar que el izquierdista lo alcanzara.

III. Las otras campañas

*Aquí hacemos público este histórico Plan de Ayala para el Siglo XXI,
y firmamos con Andrés López Obrador, un trascendente Pacto
para el rescate del campo y la soberanía alimentaria de México.
Pacto que lo compromete a él y nos compromete a nosotros,
que compromete a todos los que quieran adherirse
a este magno proyecto de regeneración Rural.*

Plan de Ayala para el siglo XXI.⁶

En la carrera comicial cuentan los errores y los golpes de efecto, pero mal haría el estratega que a ellos se atuviera. Los candidatos de la derecha hacen campañas mediáticas y confían en su control clientelar sobre grupos considerables de votantes. La izquierda busca conectar con los sentimientos profundos de la ciudadanía y más allá del activismo de su aparato electoral, necesita que se movilicen por sí mismos los sectores populares. Y esto es lo que en alguna medida sucedió en los pasados comicios. Pero para documentarlo habrá que ir más allá de los pendones, espectaculares, spots televisivos y ruido mediático.

La coacción y compra de votos fue exhaustiva en el medio rural pero, paradójicamente, el campo es también ejemplo de convergencias plurales construidas desde

⁵ Es el caso de destacados intelectuales como Carlos Monsiváis y Rolando Cordera, que en su momento discreparon públicamente de la ocupación de Paseo de la Reforma y, sin embargo, se reintegraron al obradorismo.

⁶ En *La Jornada del campo*, suplemento del diario *La Jornada*, núm. 55, 28 de abril del 2012, p. 18.

Sección Artículos de Investigación

abajo y mediante amplios consensos políticos. Pactos sociales que pueden resultar iluminadores. Veamos cómo se articuló la convergencia campesina obradorista.

Diversos como pocos, pero aquejados por un mismo mal con múltiples filamentos llamado neoliberalismo, los campesinos organizados han definido un objetivo común y unificador: “Salvar al campo para salvar a México”. Idea compartida que es buen punto de arranque para la convergencia, pero que hay que poner en coyuntura y practicar.

Esto hizo en la inminencia de la pasada campaña electoral un grupo de organizaciones nacionales que en 2002 y 2003 marcharon juntas en el Movimiento El Campo no Aguanta Más y concuerdan en que los acuerdos estratégicos con gobiernos de derecha son inútiles, pues no se cumplen, de modo que la recuperación del agro es imposible sin un cambio real en la presidencia de la República y un drástico viraje en el curso del país.

“Salvar al campo para salvar a México” supone un gobierno distinto que le imprima al agro una nueva dirección, y para esto hace falta sumar fuerzas en torno a un proyecto alternativo —pensaron las organizaciones—, un plan estratégico construido desde abajo por nosotros mismos, que a la vez que dé sustento propositivo a una convergencia lo más amplia posible, dote de contenido programático al compromiso electoral con el candidato de las izquierdas. Y se pusieron manos a la obra.

El 28 de noviembre del 2011 en Ayoxustla, Puebla, durante la conmemoración de aniversario de la firma del Plan de Ayala, zapatista, dirigentes de esas organizaciones le propusieron a AMLO, ahí presente, que si él se comprometía a firmar un Nuevo Plan de Ayala, ellos construirían participativamente el programa al tiempo que ponían en pie una convergencia social campesina que trabajara para llevarlo a la Presidencia de la República.

AMLO aceptó y para el mes de marzo del 2012 las organizaciones iniciales convocaron seis grandes encuentros campesinos, cinco en México y uno en Estados Unidos, para debatir la problemática del agro desde una perspectiva regional, en el entendido de que no son iguales los problemas mesoamericanos que los de aridamérica, los del altiplano que los de las costas [...]

El 17 se realizó en la ciudad de Zacatecas el Foro Región Norte, “Francisco Villa”, donde campesinos provenientes de esa entidad, pero también de Chihuahua, Durango, Coahuila y otros estados norteros, discutieron los retos de un agro de lógica más comercial que autoconsumista y del que depende lo sustantivo del abasto nacional de granos básicos.

El 24 se realizó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el Foro Región Sur, “Emiliano Zapata”, donde participaron 24 organizaciones, que pusieron énfasis en la problemática campesino indígena y, entre otras cosas, reclamaron el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés entre el gobierno federal y el EZLN.

El 2 se realizó un encuentro de 20 organizaciones en Coyuca de Benítez, Guerrero, en el que participaron campesinos de esa entidad y de Tlaxcala, Oaxaca, y donde

después de debatir la problemática regional se acordó realizar el Foro “Rubén Jaramillo”, el 28 de ese mes en la exhacienda de Chinameca, Morelos, ahí participaron 30 organizaciones, la mayoría de ese estado y de Guerrero, pero también de Puebla, Estado de México y el DF, las que en presencia de don Félix Serdán, excombatiente jaramillista, llamaron a revertir la contrarreforma constitucional de Salinas, reivindicando a la tierra como “bien social”.

El 31 en Guayangareo, Michoacán, se reunió el Foro Región Bajío-Occidente “Primo Tapia”, con 160 delegados de 13 organizaciones, principalmente de esa entidad y de Guanajuato, donde se debatió el contraste entre el desamparo de la producción campesina y la concentración y trasnacional de la agroexportación, en la que, además, los jornaleros son maltratados y explotados.

El mismo 31, en la exhacienda Temozón Norte, en Yucatán, se realizó el Foro Peninsular “Felipe Carrillo Puerto”, donde representantes de 22 organizaciones debatieron sobre los daños ambientales y sociales causados por una urbanización y desruralización caóticas, y donde se enfatizó el problema de la violencia contra mujeres y la necesidad de crear una Fiscalía especializada contra esta lacra.

Finalmente, también el 31, en Los Ángeles, California, la comunidad migrante de EU y organizaciones como el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, organizaron el Foro “Ricardo Flores Magón-César Chávez”, donde se exigió que a los transterrados mexicanos se les considerara “exiliados económicos” y no “ilegales”, y que el gobierno mexicano ejerciera un control real de la frontera hoy administrada por los carteles, además de que implementara políticas públicas para hacer efectivo el derecho de los connacionales a no migrar.

En todas estas reuniones participaron representantes regionales del Morena y en casi todas intervinieron María Luisa Albores o Víctor Suárez, designados por AMLO para ocupar las carteras de Reforma Agraria y Agricultura, respectivamente, en caso de llegar a la Presidencia.

La deliberación dio elementos para formular el Plan de Ayala para el Siglo XXI, un breve documento que en vez de enlistar demandas reclama derechos fundamentales: a la tierra, a la alimentación, al trabajo digno, al bienestar y la vida buena, al territorio y los recursos naturales, a una naturaleza sana y a la verdadera democracia, sin olvidar los derechos específicos de los jóvenes, las mujeres y los pueblos indios. Plataforma programática a la que se adhirieron más de cien organizaciones⁷ y que el 10 de abril, en Torreón, Coahuila, firmó AMLO.

⁷ Entre los adherentes están la Alianza Nacional de Productores Agropecuarios y Pesqueros (ANPAP-El Barzón), la Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMAP), la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS), la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), la Central Campesina Cardenista (CCC), la Cooperativa Tosepan Titataniske, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEP), el Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDC), la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red Mocaf), la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), etcétera.

Sección Artículos de Investigación

Habiendo objetivo común: “Salvar al campo para salvar a México”, habiendo programa construido entre todos: el Plan de Ayala para el Siglo XXI; y habiendo una estrategia compartida: impulsar el cambio por la vía electoral llevando a la presidencia a AMLO, lo siguiente era definir la Táctica y el Plan de acción, que cada una de las organizaciones llevaría a la práctica en sus respectivas regiones, conforme a sus características y en la medida de sus fuerzas. Dado lo inminente de la campaña electoral la táctica y las tareas inmediatas no podían ser otras más que “impulsar la participación de la sociedad rural en la promoción y defensa del voto”.

Así se hizo. Y sin embargo, la campaña mercenaria del PRI arrasó en el campo, quizá porque la sociedad rural está desbastada y por que los campesinos libremente organizados son muy pocos. Pero el esfuerzo no fue en vano: gracias al Plan de Ayala para el Siglo XXI y al Pacto para el rescate del campo y de la soberanía alimentaria de México, cientos de miles de hombres y mujeres de la tierra tuvieron una opción electoral no clientelar. Además de que la convergencia campesina sigue ahí y ya se prepara para enfrentar los retos derivados de la imposición.

Más allá de lo que hayan aprendido los campesinos, son saldo del proceso algunas conclusiones de interés sociológico que a la vez son lecciones de carácter político.

Toda organización social extensa es convergencia de diversos. Si no hay pluralidad no hay vigor y lo primero es reconocer que las diferencias no son un dolor de cabeza sino la mayor riqueza de los movimientos [...] Bueno, son un dolor de cabeza, pero también la mayor riqueza. Admitida la diversidad como virtud, lo que sigue es definir un objetivo común, que no es más que la salida que todos los involucrados vislumbran a los problemas mayores que todos padecen. Pero los grandes problemas son multidimensionales y también lo son las soluciones, de modo que el objetivo compartido se desglosa en un programa que además de cuestiones comunes contenga las particulares de cada sector, plataforma que, por tanto, tendrá que ser construida entre todos. Definido lo que se quiere, habrá que trazar la estrategia, es decir, el camino por el cual se pretende alcanzarlo: el más corto, el menos cruento, el más viable [...] Como curso general, la estrategia es una pero en cada momento y lugar las tácticas, es decir, las formas de avanzar, pueden ser distintas dependiendo de la correlación de fuerzas y de la coyuntura. Por último, la cereza del pastel que es el plan de acción: quiénes, cuándo y dónde van a hacer las cosas [...]

Es verdad que debido a la cultura de la dádiva, a la pobreza rural y a que los campesinos libremente organizados —que no llegan a 10% del total— son pequeñas balsas en un mar de labriegos sueltos o corporativizados, el candidato del PRI barrió electoralmente en el campo, donde Peña Nieto obtuvo 7 millones 263 mil votos, 38% de su total.⁸ Pero también es verdad que gracias a la convergencia que impulsó la

⁸ V. Mauricio Ávalos Betancourt, Lo atípico del voto rural y de los distritos con altos grados de pobreza; EPN el beneficiario, *La Jornada del campo*, núm. 59, 18 de agosto del 2012, pp. 4 y 5; Ricardo Monreal, *El libro negro. Elecciones 2012*, México, Puente Sur/Pulso Ciudadano, 2012; Paco I. Taibo *et al.*, *Fraude 2012*, México, Partido del Trabajo, 2012.

alianza con AMLO y el Plan de Ayala del Siglo XXI, hubo en el medio rural una opción auténticamente campesina por la que votar.

Lo mismo sucedió con los intelectuales, que desde la construcción colectiva del Nuevo proyecto de nación, publicado en marzo del 2011, hasta el debate de Los grandes problemas nacionales, entre marzo y mayo del 2012, en el que participaron cerca de 150 expertos que durante más de cien horas formularon diagnósticos y propuestas sobre veintidós asuntos de gran trascendencia, fueron convocados no sólo a adherirse sino a ser partícipes del cambio colaborando a construir su programa.

IV. El “bono demográfico” ataca de nuevo

*Con diecisiete años no puedes ser formal.
—¡Una tarde, te asqueas de jarra y limonada,
de los cafés ruidosos con lustros deslumbrantes!*

Arthur Rimbaud.⁹

Y qué decir de los estudiantes, que en pocos días pasaron de ser público desatento a ocupar el centro del escenario con acciones como la del 19 de mayo contra Peña Nieto y las televisoras convocada por los jóvenes de la Universidad Iberoamericana a través de las redes sociales, que movilizó a 40 mil en el D F y 10 mil en los estados; la del 20, también convocada vía web por Morena Cultura, en que más de 20 mil se reunieron en el Zócalo en apoyo de AMLO; la del 21 en la Plaza de las Tres Culturas, donde jóvenes adherentes a Morena provenientes de todo el país escucharon a su candidato; la del 23, ya convocada por YoSoy132, que congregó a unas 20 mil personas críticas de los medios en la llamada Estela de la Corrupción; y el punto más alto: la multitudinaria movilización del 10 de junio en el DF, con réplicas en 20 ciudades de la República y algunas del extranjero.

En el principio estuvo el tropezón de Peña Nieto en la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, profundizado por el tuit de su hija Paulina que llamó a los críticos “prole” y “bola de pendejos”, a lo que siguió la reacción diazordacista del candidato del PRI, cuando en la Ibero se le cuestionaba por la represión en Atenco, todo aderezado con el impúdico manipuleo del duopolio televisivo.

Pero el problema de fondo es que la presente es una generación perdida: ocho millones de jóvenes no estudian ni tienen empleo y quienes consiguieron chamba enfrentan una situación precaria pues, como afirma la Cepal, “el desempleo juvenil es el primero en aumentar en épocas de crisis, y el último en disminuir en fases de crecimiento”. Los estudiantes ya estaban ahí, agazapados en las redes sociales: el

⁹ Arthur Rimbaud, *Una temporada en el infierno y otros poemas*, México, Grupo Editorial Tomo, 2003, p. 141.

mundo virtual donde conviven hoy por hoy. Y siguen en la Red, ahora transformada en un carnaval contestatario lleno de humor y de ira: “Sesenta años durmiendo, doce años soñando. Yo ya desperté”. Pero también están en las calles: “No vine por mi torta, vine por mis huevos”. “El poder está en nuestras manos —han dicho— no perdamos la oportunidad de hacer y cambiar la historia de nuestro país”.

Si “el sistema” es todo lo que nos jode, las actuales movilizaciones juveniles son antisistémicas. Y tienen la espontaneidad, la frescura y la elocuencia de las primeras acciones masivas del obradorismo. A fuerza de *foto shop* y *plotter*, la marcha del 10 fue una fiesta de la imaginación en la que cada manifestante llevaba su propio mensaje. Batucada, aquelarre, carnaval contestatario en el que no faltaron consignas políticamente incorrectas como el ¡Peña puto!, ¡Peña puto! que coreaban alborozadas un puñado de jovencitas que hace no demasiados años debían gritar ¡moco, pito y caca!, con idéntico ánimo transgresor. “Es más grande que las del 68 ¿verdad?”, pregunta esperanzado un manifestante adolescente a su acompañante canoso. Claro que es más grande, y más alegre, y más creativa [...] Por fin, esta generación se libró del ritornelo con que las anteriores fueron atosigadas por padres y abuelos: “Porque los estudiantes del 68 [...]”. Pase lo que pase en las próximas semanas este es el 68 del tercer milenio. Los del viejo 68 ya podemos morir en paz.

V. Anulistas

Y conste que no estoy llamando a no votar, ni a votar en blanco

Adolfo Gilly.¹⁰

Los magros resultados de un pluripartidismo y una alternancia que nos mantuvieron en el estancamiento económico y no eliminaron ni la corrupción, ni la impunidad, ni la represión ni otros vicios del viejo régimen, provocaron un descrédito de la política, del que la izquierda institucional no sólo no se salva sino que es emblemática. Pero esto no adormeció la conciencia popular, que iba acumulando agravios: Atenco, Pasta de Conchos, las muertas de Juárez, la guardería ABC, la “guerra de Calderón”; pero también el estancamiento económico, el desempleo, la ruina del campo, el alza del costo de la vida; sin olvidar el cinismo discursivo del poder y la manipulación mediática.

Todo esto jugó en la elección del 2012. Por una parte, emergieron los rencores soterrados que alimentan el rechazo al PRI y al PAN. Un pronunciamiento del movimiento YoSoy132 documenta las ofensas: “México, tus hijos te decimos que somos

¹⁰ “Nuestro dolor no cabe en las urnas”, se publicó en *La Jornada* el 3 de junio del 2012, y hacía referencia al encuentro del 28 de mayo del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad con los cuatro candidatos a la presidencia de la República, en el que Javier Sicilia descalificó por igual a todos los contendientes y a las elecciones en cuanto tales.

herederos de los fraudes y las crisis crónicas; somos herederos del levantamiento armado zapatista, de la Matanza de Acteal, de los crímenes en el Estado de México. Sí somos herederos de la indignación y la rabia de los niños muertos en la guardería ABC, somos Wirikuta, somos Cherán. Toda esa historia somos nosotros”. Por otro lado, se hizo presente el descreimiento en la política como apuesta del futuro, manifiesto en el sórdido pragmatismo de quienes votaron por quienes roban pero cuando menos embarran, y también en el abstencionismo, tanto el despolitizado y pasivo como el activo y argumentado que sutil o abiertamente promovió el voto nulo.

Hay sólidas razones para que la gente busque una opción distinta al PRI o el PAN, pero también las hay para que muchos desconfíen de todos los políticos y descrean de las elecciones. Apatía que las izquierdas debieran combatir, pues favorece a la derecha, y que por fortuna está quedando atrás por la combinación de apartidismo y profundo compromiso político que se expresa en el YoSoy132, un movimiento que lejos de descalificar las elecciones, desde el principio convocó a participar con un voto consciente y a luchar porque ese voto se respetara.

El problema radica en que hay también un discurso que presentándose como contestatario y hasta radical, alimenta el abstencionismo. No es nuevo, es el mismo que en el 2006 coincidió con la derecha en que AMLO era un “peligro para México”, facilitando la maniobra usurpadora de Calderón.¹¹ Lo increíble es que 70 mil muertos después, los anulistas siguieran sosteniendo que todos los candidatos eran iguales. ¿Qué es lo que hay detrás?

VI. Las almas bellas

El alma bella es la genialidad que sabe la voz interior de su saber inmediato como voz divina. (A esta buena conciencia) le falta la fuerza de la enajenación, la fuerza de convertirse en cosa y soportar el ser. Vive en la angustia de manchar la gloria de su interior con la acción y la existencia; y para conservar la pureza de su corazón, rehúye todo contacto con la realidad (...)
Alma bella desventurada que arde consumiéndose en sí misma y se evapora como una nube informe que se disuelve en el aire.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel.¹²

Salvo en la dudosa hipótesis de que en un presunto orden postindustrial y posnacional se diluye la forma Estado de modo que el poder central no existe más, la

¹¹ V. Armando Bartra, *La utopía...*, op. cit., pp. 229-263.

¹² Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, FCE, 1966, p. 384.

Sección Artículos de Investigación

propuesta de resistir al sistema pero sin “tomar el poder”¹³ y satanizando a los progresistas que quieren ser gobierno, no es una forma de crear “contrapoder abajo y a la izquierda”, sino una manera de banalizar y esterilizar la energía social conduciéndola a terrenos inocuos.

Pero si el poder que no queremos tomar y que no hacemos desaparecer, no sólo existe sino que garantiza la reproducción de las relaciones sociales oprobiosas y, por ende, no podemos sustraernos a sus incumbencias, será inevitable que le hagamos peticiones, emplazamientos, reclamos. Y si el poder no atiende nuestras demandas no será porque es poder, es decir, el garante político del sistema, sino porque es “insensible”, “traidor” o falto de “caridad cristiana” y acabaremos conminándolo a que pida perdón y se arrepienta de sus pecados. Todo con tal de no tomar el poder.

“Soy la conciencia ética de los mexicanos”, ha dicho recientemente el poeta Javier Sicilia, y hace algo más de un año escribió: “Estamos buscando tocar el corazón de los otros, de los adversarios; su conciencia, para que cambien de actitud [...] Este es el nuevo lenguaje”;¹⁴ dijo en julio del 2011. Y en un desliz que lo balconea agregó: “Es grave que Calderón esté perdiendo la oportunidad de aprovechar las propuestas del movimiento ciudadano para mejorar la imagen de su gobierno y la del PAN rumbo a las elecciones de 2012”. Lo cierto es que sí aprovechó la oportunidad, aunque esto no haya supuesto ningún avance sustantivo en las demandas de las víctimas. Exigencias de los deudos organizados que sólo serán realmente atendidas el día en que el PAN y el PRI no logren “mejorar la imagen” y la izquierda gane las elecciones.

Otra vía de escape a la “vieja” política, es tratar de llegar al poder pero sin seguir las reglas del poder, es decir “despolitizando” el asalto al cielo burocrático. Lo cual no es más que una cortina de humo o una racionalización *naïve*, para soslayar que en el fondo se está apuntalando el poder realmente existente. “Vamos hacia las elecciones de la ignominia [...] Tenemos que trabajar en la búsqueda de un candidato civil de unidad nacional”, planteó Sicilia en el mismo artículo. Casualmente, cuando el poeta escribía eso, Calderón declaraba que quizá al PAN le conviniera un candidato ciudadano. ¿Casualmente?

Paradójicamente, los opositores que no consideran al poder estatal como un espacio digno de ser tomado y utilizado, devienen una resistencia que reconoce al Estado realmente existente como esencialmente inmutable y por tanto negocia con él, lo increpa, lo emplaza, le reclama, le propone. La trayectoria de los antiestadistas mexicanos —ciertamente no los de la corriente ácrata original— está marcada por reiteradas negociaciones con los diferentes poderes del Estado y algunos de los más

¹³ V. John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 2002; y mis comentarios a ese texto en “La llama y la piedra, de cómo cambiar el mundo sin tomar el poder, de John Holloway”, *Chiapas*, núm. 15, UNAM-IIEc/ERA, 2003, pp. 123-141.

¹⁴ Citado en José Gil Olmos, “Grave que Calderón no admita su fracaso”, *Proceso*, núm. 1812, 24 de julio del 2011.

recientes se la pasan buscando encuentros con los personeros del Ejecutivo, del Legislativo y del Judicial, además de los candidatos de los partidos.

“La formulación de Marcos de que los zapatistas no están interesados en la Revolución, sino, más bien, en ‘una revolución que haga posible la revolución’ —escribió Slavoj Žižek en *La revolución banal*— significa que deben permanecer meramente siendo el ‘sitio de resistencia’, un correctivo al poder estatal existente (no sólo sin el objetivo de reemplazarlo, sino también sin el objetivo de organizar las condiciones en las que este poder desaparezca)”¹⁵

VII. La cleptoburguesía nacional y el ogro latrofacioso

Pero la fundación de empresas industriales y la construcción de fábricas y ferrocarriles no fue tanto la expresión del dinamismo de una clase burguesa como el resultado de una deliberada política gubernamental de estímulos e incentivos (...)
En un régimen de este tipo el jefe de Gobierno (el Príncipe o el Presidente) considera el Estado como su patrimonio (...)
El patrimonialismo es la vida privada incrustada en la vida pública.

Octavio Paz.¹⁶

En el 2011, alabaron al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, en parte por la causa que defendía pero también por el anulismo de Sicilia y su rechazo en bloque a todos los candidatos. Después exaltaron el apartidismo del movimiento YoSoy132, aunque les molestaba el que los jóvenes se ocuparan de las elecciones, primero de la imposición en curso y luego del fraude. Pero no hay que sobrestimar a las “almas bellas”, ellos en verdad no tienen la culpa de que el dinosaurio haya regresado al poder. El PRI recuperó el gobierno federal con una diferencia de más de tres millones de votos respecto de su más cercano competidor por una combinación de factores: la debacle del PAN, el descrédito de la izquierda partidista encarnada en el PRD, el PT y MC; una operación mercadotécnica orquestada por los medios de comunicación masiva desde mucho antes de la campaña electoral; y una colosal derrama de recursos que permitió inducir, forzar o comprar los votos necesarios.

Y la perversión de los comicios fue posible porque contó con la complicidad de los organismos públicos como el Instituto Federal Electoral (IFE), la Fiscalía Especial para la Atención de los Delitos Electorales (Fepade) y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), que debieron cuidar la limpieza de los comicios.

¹⁵ Slavoj Žižek, *La revolución blanda*, Buenos Aires, Argentina, Athuel/Purusia, 2004, p. 48.

¹⁶ Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, 1979, pp. 91 y 92.

Sección Artículos de Investigación

Sin embargo, en una perversa vuelta de tuerca el TEPJF reconoció, finalmente, los vicios de la elección. El proceso concluido el viernes 31 de agosto —dijeron los magistrados— estuvo lleno de comportamientos (cito) “ilegales”, “parciales”, “sesgados”, “falsos”, “fallidos”, “amenazantes”, “ligeros”, “desacreditados”, “omisos”, “dogmáticos”, “equivocos”, “imprecisos”, “infundados”, “insuficientes”, “vagos”, “extemporáneos”, “subjetivos”, “secundarios”, “politizados”, “indiciarios”, “inconclusos”, “periféricos” y “sin fuerza”. Todos ellos reprobables y más que suficientes para anular [...] no la elección, sino la impugnación presentada por el Frente Progresista.

Los magistrados actuaron como defensoría de oficio de Peña Nieto y si no podemos afirmar que “se allanaron” a las instrucciones del PRI, es porque, como dijo la señora Alanís, no sabemos “el grado de presión que una persona puede resistir [...] sin que exista un vicio en su voluntad”, aunque sospechamos que en su caso no hizo falta mucha presión. Pero de que hay indicios de que se allanaron, los hay. Por ejemplo que a los juzgadores les haya merecido 23 adjetivos peyorativos la acusación y ni uno solo el acusado.

El PRI debiera protestar el fallo, porque resulta que los monederos, tarjetas de prepago, pollos, borregos, encuestas sesgadas, promocionales encubiertos [...] en que gastó millones no influyeron en el voto. Lo hubieran dicho antes y se ahorran una lana.

Terminada la farsa vayamos a cosas serias. La izquierda vivió un fraude electoral, el tercero en cinco lustros ¿Qué le pasa a la oligarquía mexicana que es la que mueve los hilos? ¿Por qué ella y sus personeros se aferran tanto al gobierno federal impidiendo a toda costa que el progresismo llegue al poder? En 1988, 2006 y 2012, tuvimos evidencias de su terquedad antidemocrática. Pero, ¿por qué?

Todos sabemos que aquí y ahora un gobierno de izquierda sería posneoliberal más no anticapitalista, y que en su operación estaría entorpecido por inercias estructurales, tratados internacionales, organismos multilaterales y centros de poder como el Banco de México, las mayorías legislativas y la administración de justicia, todas instancias de derecha que responden a los intereses oligárquicos. Y, aun así, nuestros oligarcas y sus personeros se empecinan en tener a uno de los suyos en la presidencia, incurriendo para ello en los peores desfiguros democráticos. En Honduras y Paraguay no hay golpes de derecha a gobiernos progresistas, sí, pero en ningún país fraudes seriales como aquí ¿Por qué?

Respondo con una paradoja. En México la oligarquía y sus personeros no le tienen tanto miedo a grupos radicalizados o movimientos contestatarios, como a la izquierda electoral. Y no me refiero a los partidos domesticados, sino al movimiento ciudadano que busca un cambio de régimen. Porque grupos radicales y movimientos, en el mejor de los casos desestabilizan, mientras que la izquierda electoral les disputa el gobierno, para ellos fuente insoslayable de poder.

Nacida tras la revolución de 1910 la oligárquica mexicana que hoy gobierna mediante el PRIAN, creció a la sombra del Estado. Los gobiernos posrevolucionarios

favorecieron su enriquecimiento con políticas pro empresariales pero también toda clase de contubernios y topillos incluyendo francas transferencias de recursos fiscales como contratos de obra pública de costos inflados y acceso gratuito a tierras beneficiadas por el riego. El enriquecimiento a la sombra del poder, es decir la acumulación burocráticamente inducida, es escandalosa con los gobiernos de Álvaro Obregón y Elías Calles en la década de los veinte y primeros años de la década de los treinta del siglo pasado, cuando políticos destacados como Aarón Sáenz y el propio presidente Calles, devienen de un día para otro en grandes empresarios azucareros;¹⁷ es intensa otra vez en los años cuarenta, en la administración de Miguel Alemán, cuando en Sonora y Sinaloa neoagroempresarios (“agricultores nylon”, los llamaron) cercanos al régimen, como Manuel Suárez y algunos más, se adueñan casi a título gratuito de grandes superficies luego valorizadas por las obras de riego construidas por el Estado;¹⁸ y alcanza un nuevo pico en los noventa, con las privatizaciones y “salvamentos” financieros operados por los gobiernos neoliberales de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo; entre éstas recientes corruptelas, destaca el que de manera subrepticia Raúl Salinas le haya prestado varios millones de pesos al vendedor de electrodomésticos Ricardo Salinas Pliego, para que pudiera comprar los canales de televisión públicos que por entonces ofertaba su hermano presidente.¹⁹

El régimen político mexicano es patrimonialista, pero nuestra gran burguesía es, además, latrofaciosa. Y el capital global —de por sí dado a los chanchullos— se enchiquera del todo al establecerse aquí. Lo ejemplifican las excepcionalmente corruptas prácticas locales de la transnacional Wall-Mart y del banco HSBC.

A diferencia de las que surgieron de procesos de enriquecimiento, si no impolutos, sí más autónomos y menos politizados, nuestra clase empresarial primero tuvo al Estado como padre dadivoso y luego como cómplice de sus raterías y solícito sirviente. A la gran burguesía mexicana embarneada a la vera del poder, no le basta con que las políticas públicas sean propicias a la acumulación de capital, necesita el control directo del gobierno.

Expresión de esta simbiosis es el largo reinado del PRI durante el siglo XX y en el gozne entre los milenios el que nuestra alternancia haya sido tersa porque el PAN garantizaba la continuidad de las políticas neoliberales, pero también porque más allá de baladronadas sobre “víboras prietas y tepocatas”, Fox se comprometió a no tocar las corruptelas propiciadas por el régimen anterior y mantener la impunidad prevaleciente.

La historia demuestra que el gran dinero preserva lo sustancial de su dominio económico aun bajo gobiernos de izquierda como los de Brasil, Bolivia o Ecuador,

¹⁷ V. Armando Bartra (coord.), *De haciendas, cañeros y paraestatales*, México, UNAM, 1993, pp. 126 y 127.

¹⁸ Ver Cynthia Hewith, *La modernización de la agricultura mexicana*, México, siglo XXI Editores, 1980, p. 120.

¹⁹ V. Andrés Manuel López Obrador, *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*, México, Grijalbo, 2010, pp. 15-43.

Sección Artículos de Investigación

pues su porción sustantiva necesita políticas proempresariales y no tanto complicidad criminal. En cambio, nuestra cleptoburguesía hecha a la acumulación de Estado, las rentas fiscales y el saqueo del erario, no está dispuesta a soltar el gobierno.

Y menos si este ha de caer en manos de una corriente política como el obradorismo, cuyo modelo económico es moderado, pero que es intransigente en lo tocante a corrupción, robo a las arcas públicas e impunidad. De AMLO lo que espanta a la oligarquía no es tanto su proyecto de desarrollo como el que pone la ética por delante. Y eso si no.

Es el miedo a perder el control directo del gobierno lo que explica la terquedad antidemocrática y las imposiciones políticas características del último cuarto de siglo. Lاپso en el que, primero con el neocardenismo y luego con el obradorismo, la izquierda devino opción electoral viable. El primer susto fue con el tránsito de De la Madrid a Salinas, quien habiendo perdido frente a Cárdenas se impuso con un fraude. Pero no sólo violentó la elección, ya en el poder se empeñó en impedir a sangre y fuego la constitución del PRD, formación política en la que en ese entonces encarnaba el único riesgo real de que la oligarquía perdiera el gobierno. En cambio, años después, en las llamadas negociaciones de La Catedral, el mismo Salinas fue capaz de dialogar con el grupo armado e insurrecto que era el EZLN.

Cierto, las condiciones eran otras, pero aun así, la comparación es pertinente. La construcción del PRD le costó a la izquierda más de medio millar de muertos a manos de los esbirros del gobierno, mientras que el alzamiento de Chiapas se zanjó en primera instancia con menos de cuatro decenas de muertos ¿Por qué? Porque para la oligarquía, la real amenaza es la izquierda electoral. No la acomodaticia, entrista y “moderna” sino la verdadera muy bien representada por Cárdenas y López Obrador.

VIII. Un movimiento que es partido

¿Es necesaria la acción política (en sentido estricto) para que se pueda hablar de partido político? (...) En muchos países los partidos orgánicos y fundamentales (...) se han dividido en fracciones cada una de las cuales adopta el nombre de “partido” (...) Debido a ello el Estado Mayor intelectual del partido orgánico no pertenece a ninguna de tales fracciones, pero actúa como si fuera una fuerza dirigente (...) superior a los partidos y a veces considerada así por el público.

Antonio Gramsci.²⁰

Morena se fundó en enero del 2010, con el propósito expreso de agrupar a ciudadanos dispuestos a coadyuvar en el cambio pacífico del autoritario y corrupto sistema

²⁰ Antonio Gramsci, *Maquiavelo y Lenin, notas para una teoría política marxista*, México, Diógenes, 1972, p. 33.

político mexicano, y casi dos años después de su nacimiento es patente que el debutante movimiento tiene principios éticos y críticos que practica, que ha formulado participativamente un programa estratégico por el que se guía, que dispone de una organización nacional con presencia prácticamente en todo el país y que cuenta con un incuestionable liderazgo. Pero además, es una organización de lucha capaz de actuar como un extenso y militante aparato comicial. El Morena es la más extensa e intensa agrupación de la izquierda en la historia posrevolucionaria de México, un movimiento no gremial, sino abarcador y ciudadano, con un proyecto de transformación no de carácter sectorial e inmediatista, sino integral y de largo alcance, por todo lo cual, en términos no jurídicos sino políticos y, siguiendo a Gramsci, podríamos considerarlo un partido. Esto aun si no dispone de registro; patente de curso de la que sí disponen pseudo institutos políticos familiares como el Partido Verde Ecológico de México, o de base gremial-corporativa, como el Partido Nueva Alianza.

Anticipar tentativamente el futuro de Morena me parece un lance sociológico improductivo, pues los presentes son tiempos de encrucijada, cuyo desenlace depende en gran medida de lo que decidan y hagan los actores. Pero si la perspectiva política resulta contraindicada, podría en cambio ser pertinente terminar este texto de crónica analítica, no con un pronóstico sino con una apuesta: algunas ideas fuerza por las que propugno como participante en el proceso; anticipaciones arriesgadas que resultarán visionarias o no dependiendo de lo que hagamos por ellas quienes las sostenemos. Cierro, pues, con un texto de circunstancias que es documento político, pues se dio a conocer en el contexto del Congreso de Morena, pero puede leerse también como corolario sociológico del artículo que aquí concluye.

Morena es movimiento ¿debe ser también partido? Esto tiene que ver por una parte con la apreciación que tengamos del país y la coyuntura, y por otra con la valoración que se haga de la organización que hoy existe y la que se necesita para impulsar mejor el cambio.

El programa, estrategia y organización necesarios derivan en primer lugar de nuestra apreciación de la circunstancia histórica y coyuntural, y México es un país injusto, polarizado (ricos-pobres, ciudad-campo, indios-mestizos, hombres mujeres) y cada vez más sometido a EU; estancado en lo económico, socialmente desmoralizado y ambientalmente degradado; un orden antidemocrático y regido por oligarcas enriquecidos a la sombra del poder y a costa de la nación, empeñados en conservar los privilegios y complicidades que obtienen de su maridaje histórico con el Estado y en mantener el control directo del poder político porque ya orquestaron tres fraudes electorales contra la izquierda. En estas condiciones los movimientos sociales que defienden causas particulares no bastan, pues lo que hace agua es el sistema en su conjunto. Tampoco bastan los partidos institucionales que buscan atacar los males nacionales accediendo al poder por la vía electoral, pues la oligarquía no está dispuesta a cederlo y lo de-

fiende reprimiendo o domesticando a los opositores y orquestando fraudes comiciales.

La prisa es mala consejera, pero el cambio verdadero que ni los movimientos ni los partidos institucionales pueden materializar por sí solos, además de necesario es urgente porque vamos en picada y los envalentonados personeros de la oligarquía se disponen a dismantelar lo que queda del nacionalismo y del estado social. Sólo un viraje histórico sacará de la ruina al país, pero la experiencia demuestra por una parte que los movimientos sociales en el mejor de los casos frenan algunos males que luego regresan en un eterno forcejeo y por otra parte que para cambiar de modelo la vía partidista electoral convencional está taponada por el empecinamiento antidemocrático de la oligarquía. Morena no renuncia a la vía comicial, pero aprendió que para ganar elecciones no basta con prepararse para las elecciones. Para impulsar el cambio es necesario combinar la energía social de los movimientos y la visión incluyente y estratégica de los partidos.

Fundado hace menos de dos años para cambiar e impulsar el cambio de régimen, Morena tiene principios éticos y críticos que además practica. Tiene un programa estratégico: el “nuevo proyecto de nación” por el que ha combatido denodadamente como lo hizo en la defensa del petróleo y en la pasada elección. Tiene una organización nacional con cerca de cuatro millones de adherentes y presencia en todos los municipios. Y tiene en AMLO un líder incuestionable. Es, además, una organización de lucha, capaz de moverse como un gran ejército comicial. Morena es la más consistente agrupación de la izquierda en la historia de México, un movimiento con principios, programa, estructura y liderazgo en lucha por el cambio verdadero con métodos pacíficos y desde la sociedad. Morena es un gran movimiento plural e incluyente pero en la práctica es también un partido, más partido que muchos de los que dicen serlo. No lo que la legislación mexicana exige, si lo que la historia demanda. Cuándo y cómo busque su registro, porque así convenga a su profesionalización o planes electorales, importa y urge (hay plazos fatales) pero resulta secundario. Lo que cuenta es que sigue en pié y no se va a rendir ni claudicar. Lo principal es que Morena siga siendo un movimiento amplio, plural, incluyente y combativo que lucha por el cambio de régimen vía electoral, pero también resistiendo reformas neoliberales y políticas antipopulares, apoyando demandas populares e impulsando el cambio verdadero.

Como se vio en la defensa del petróleo, en esto el obradorismo no esta solo, marcha con muchos otros contingentes en convergencias indispensables en términos de correlación de fuerzas. Podría, entonces, impulsarse la conformación de un Movimiento de Movimientos cuyas reivindicaciones están ya en las respectivas plataformas de los contingentes opositores. Pe-

ro Morena no se debe fragmentar en múltiples “morenas”, dispersándose en combates sectoriales y perdiendo su condición de gran movimiento nacional en lucha estratégica por un nuevo país. No por ser movimiento Morena debe renunciar a lo que tiene de partido.

Es unilateral y empobrecedor ver a los partidos como instituciones electorales, grupos vanguardistas o aparatos políticos profesionales. En el México de hoy un partido progresista es una fuerza social organizada para el cambio, con presencia en la mayor parte del país, principios claros, un programa estratégico nacional y capaz de movilizarse en defensa de dicho programa. Puede, o no, tener registro y participar, o no, en elecciones; puede encabezar luchas o compartir el liderazgo; puede tener más o menos militantes profesionales. Pero todo eso es adicional a lo que define un partido y depende de las circunstancias.

Son pocos los movimientos que por su amplitud, universalidad y visión de futuro tienen, como Morena, el carácter de partido. Pero un partido que no es movimiento o no forma parte de uno, no es partido verdadero ni puede ser un factor importante del cambio. Lo que es más cierto en México, donde la oligarquía y el PRIAN dinamitaron la democracia comicial y el “juego de partidos” es una burla.

La imposición deja lecciones y retos. Enseña que frente a una oligarquía aferrada al poder que controla el gran capital, los recursos públicos, casi todos los gobiernos e instituciones, la mayor parte de los medios de comunicación y los gremios corporativos, la izquierda no ganara elecciones sólo preparándose para ellas. Para impulsar el cambio desde abajo, pero también ganando elecciones —pues sin la Presidencia de la República y peso en el legislativo no podrá completarse la regeneración de México— será necesario ir cercando socialmente al poder y a sus personeros, habrá que aislarlos y encerrarlos en un mar de organizaciones populares. Para esto es necesario pasar de ejército comicial centrado en un candidato a movimiento en resistencia con intensa y cotidiana vida democrática, liderazgo electo y organización territorial y sectorial. Y, sobre todo, conservar el espíritu movimientista y la visión de partido. Morena debiera transformarse en un Movimiento-Partido. Con menos no se puede.

Bibliohemerografía

Ávalos Betancourt, Mauricio. “Lo atípico del voto rural y de los distritos con altos grados de pobreza; EPN el beneficiario”. *La Jornada del Campo*. Núm. 59, suplemento del diario *La Jornada*, editado en el DF, México, 18 de agosto del 2012.

Sección Artículos de Investigación

- Bartra, Armando (coord.). *De haciendas, cañeros y paraestatales*. México, UNAM, 1993.
- . “La llama y la piedra, de cómo cambiar el mundo sin tomar el poder, de John Holloway”. *Chiapas*. Núm. 15. UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas/ERA, 2003.
- . *La utopía posible. De la crisis del autoritarismo a la crisis de la democracia*. México, Itaca/La Jornada, 2011.
- (coord.). *Los grandes problemas nacionales. Diálogos por la regeneración de México*. México, Morena/Itaca/Fundación Equipo Equidad y Progreso, 2012.
- Gilly, Adolfo. “Nuestro dolor no cabe en las urnas”. *La Jornada*, diario editado en el DF, México, 3 de junio del 2012.
- Gil Olmos, José. “Grave que Calderón no admita su fracaso”. *Proceso*. Núm. 1812, semanario editado en el DF, México, 24 de julio del 2011.
- Gramsci, Antonio. *Maquiavelo y Lenin, notas para una teoría política marxista*. México, Diógenes, 1972.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. Buenos Aires (Argentina), Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Hewith, Cynthia. *La modernización de la agricultura mexicana*. México, Siglo XXI Editores, 1980.
- Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Puebla (México), Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- López Obrador, Andrés Manuel. *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*. México, Grijalbo, 2010.
- Mariátegui, José Carlos. *Alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima (Perú), Empresa Editora Amauta, 1959.
- Monreal, Ricardo. *El libro negro. Elecciones 2012*. México, Puente Sur/Pulso Ciudadano, 2012.
- Paz, Octavio. *El ogro filantrópico*. México, Joaquín Mortiz, 1979.
- “Plan de Ayala del Siglo XXI”. *La Jornada del Campo*. Núm. 55, suplemento del diario *La Jornada*, editado en el DF, México, 28 de abril del 2012.
- Ramírez Cuevas, Jesús (coord.). *Nuevo proyecto de nación. Por el renacimiento de México*. México, Grijalbo, 2011.
- Rimbaud, Arthur. *Una temporada en el infierno y otros poemas*. México, Grupo Editorial Tomo, 2003.
- Sada, Daniel. *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*. México, Tusquets, 1999.
- Taibo, Francisco Ignacio. *et. al., Fraude 2012*. México, Partido del Trabajo, 2012.
- Zizek, Slavoj. *La revolución blanda*. Buenos Aires, Argentina, Althuel/Purusia, 2004.